Aspectos sociales del SIDA

Tomado de gaceta CONASIDA nov.- dic., 1988. Año 1 no. 4

Raúl Rojas Soriano

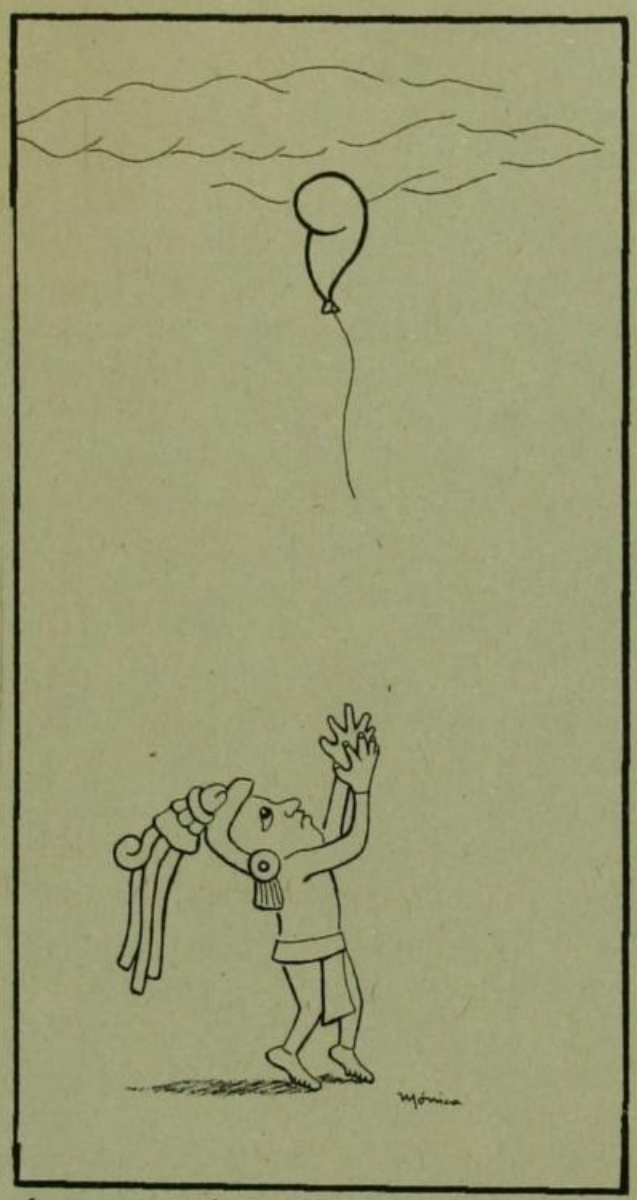
El sida se ha convertido en un problema social que despertó el interés de las instituciones que prestan servicios médicos por tomar en cuenta no solamente la dimensión biológica de la enfermedad, sino los aspectos sociales que influyen de manera directa o indirecta en la propagación de la misma.

Considerar el enfoque social a fin de establecer medidas que permitan reducir la expansión del sida significa hablar de aspectos económicos, socioculturales, educativos e ideológico-políticos en la prevención y atención del sida.

Lo anterior implica, pues, que no se puede descontextualizar a los individuos de su ambiente social, ya que tanto aquellos que pertenecen a grupos con prácticas de alto riesgo como los que se encuentran en grupos con menor probabilidad de contraer el sida, son seres humanos que viven en una sociedad históricamente determinada y forman parte de un grupo social específico. Este hecho insoslayable nos lleva a reconocer que los individuos tienen un cierto modo de vida condicionado por la forma como trabajan y obtienen sus recursos económicos y el monto de éstos. Los individuos poseen también determinados patrones socioculturales y expectativas que modelan sus ideas y actitudes, así como la manera de comportarse socialmente.

Sida y realidad social

El problema del sida y su relación con los aspectos sociales no puede verse de manera mecánica, bajo un mismo cartabón, ya que aun cuando desde la perspectiva biológica se



demuestre la existencia de una historia natural de la enfermedad, debemos también preocuparnos por conocer la historia social de la enfermedad del sida. Es decir, en qué circunstancias sociales surge; cuáles son los grupos más afectados y por qué causas se presenta; qué variables socioeconómicas y culturales influyen para que se difunda la enfermedad; cómo perciben los individuos desde su marco sociocultural las campañas de educación sexual para la prevención del sida y qué conducta adoptan frente a dichas medidas.

Tratar de responder a cada una de estas preguntas implica analizar el tipo de sociedad en que vivimos, cuál es la ideología dominante, cómo se integran cada una de las clases y grupos sociales específicos y qué relaciones mantienen entre sí. Implica también conocer cómo trabajan y viven los individuos, teniendo como marco para nuestro análisis la crisis generalizada que enfrenta el país.

En la elaboración de la historia social de la enfermedad del sida tampoco puede perderse de vista que con esta enfermedad se repite nuestra historia de dominación, pero bajo otras circunstancias. Los conquistadores españoles nos trajeron enfermedades que diezmaron a la población nativa; hoy, los países desarrollados, concretamente Estados Unidos, en donde también se desarrolla el sida, nos están transmitiendo dicha enfermedad por diversos medios.

Como dice un destacado científico mexicano, Ruy Pérez Tamayo, "un problema como el sida, que es de gran complejidad, nos encuentra realmente subdesarrollados".

Patrones culturales

El conocimiento de la realidad social del individuo permitirá también orientar mejor las campañas de educación sexual para prevenir el sida.

Debe tenerse en cuenta que la forma como se concibe el fenómeno de la sexualidad difiere de un individuo a otro y, por consiguiente, el tipo de medidas y la manera como se difundan en los distintos grupos sociales deberá responder a los marcos socioeconómicos, culturales e ideológicos respectivos. Esto permitirá que las campañas puedan efectivamente reforzar ciertas actitudes o cambiar ideas incorrectas o conductas inadecuadas respecto de la sexualidad. Seguramente los profesionistas tenemos una concepción

de la sexualidad que en algunos aspectos difiere de la que poseen aquellos individuos que carecen de estudios y viven en condiciones sociales y económicas deterioradas.

Las características socioculturales del grupo al que pertenecen los individuos pueden facilitar o dificultar la comunicación entre los miembros de la familia. Sin duda, el hecho de empezar en la familia a discutir sobre temas como la sexualidad, que hasta hace poco tiempo se consideraban tabúes y que hoy empiezan a exponerse en diversos medios de comunicación, ha empezado a cimbrar los cimientos de nuestra moral burguesa.

Asimismo, la manera como los individuos captan los mensajes que se difunden en medios informativos para prevenir el sida depende también de su marco sociocultural y económico. Sin duda, los grupos sociales que por sus recursos han tenido mayores oportunidades de alcanzar estudios medios y superiores tendrán una mayor receptividad hacia los mensajes del sector salud, ya que disponen de cierta cultura médica. Aquellos grupos que por sus precarias condiciones económicas tienen bajos niveles de escolaridad pueden pensar que el sida no es su problema principal e inmediato, ya que viven cotidianamente serios problemas como son el desempleo y subempleo, la desnutrición y la falta de vivienda con los servicios básicos.

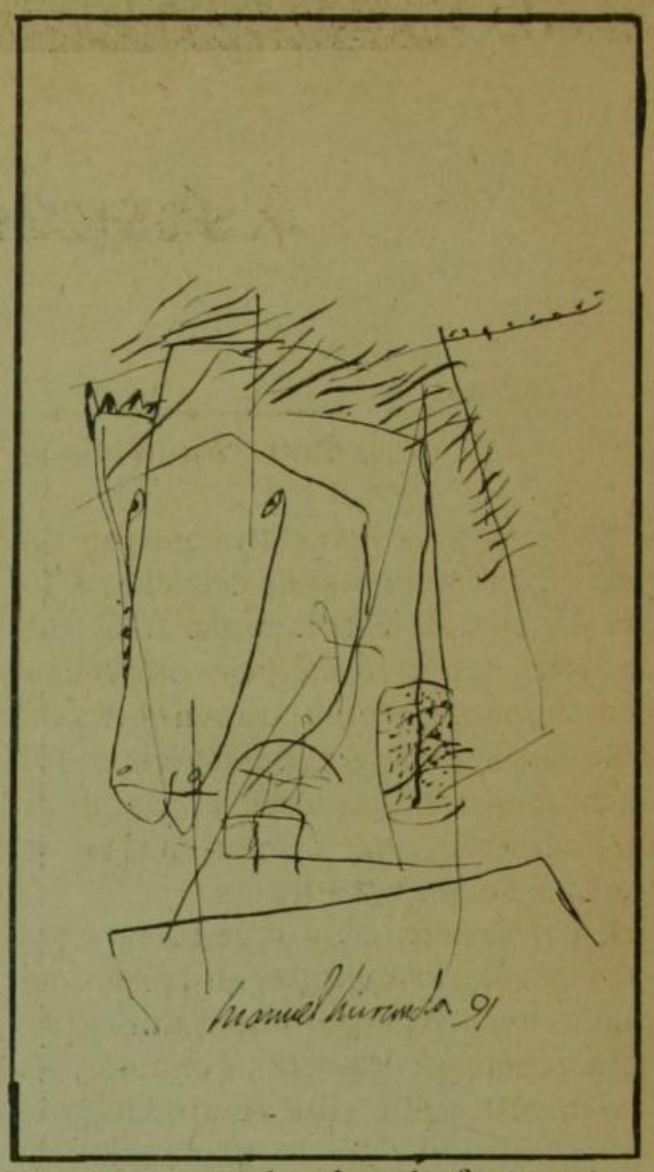
En tales circunstancias, los graves problemas que enfrenta diariamente la población mayoritaria de nuestro país impedirán que ésta capte correctamente los mensajes del sector salud y, por lo tanto, que cambien sus hábitos sexuales por otros que sean menos riesgosos para su salud. En otras ocasiones puede tenerse conciencia del peligro de contraer la enfermedad, pero ante una realidad llena de frustraciones y un medio social agresivo, el individuo se refugia en el alcohol y en las relaciones sexuales pasajeras como un desahogo momentáneo de sus males.

Desigualdades frente al sida

También lo social está presente cuando los individuos pertenecientes a grupos considerados con prácticas de alto riesgo tuviesen que realizar periódicamente los análisis respectivos. Seguramente enfrentarían dificultades para cumplir con lo que se dice en las campañas, pues aun cuando dichos análisis sean gratuitos en las instituciones del sector público, el hecho de dejar de asistir al trabajo uno o dos días en una época de crisis con un desempleo generalizado en todos los niveles de la sociedad, representa para muchos de nosotros un verdadero problema.

Si alguno de nosotros resulta que tiene el famoso virus del sida, tendremos algo a nuesto favor, dejaremos el anonimato dentro del círculo social al que pertenecemos y quizá con un poco de suerte trascienda nuestro nombre a otros sectores sociales. Pero en seguida nos daremos cuenta, por lo que hemos leído o escuchado que el costo del tratamiento del sida es muy elevado. Dirán ustedes que existe un presupuesto para atender a los sidosos. Sí, pero en primer lugar ese presupuesto es reducido y, por el otro, el paciente de escasos recursos tiene, si es jefe de familia, que abandonar su trabajo a fin de someterse al tratamiento. ¿Quién va a solventar entonces los gastos de la familia? Si está asegurado, los ingresos por incapacidad que reciba el trabajador serán cada vez menores en comparación con los que perciben los trabajadores en activo. Si pertenece a las clases sociales desprotegidas o protegidas a medias por la Secretaría de Salud, la situación se vuelve más difícil para la familia del enfermo.

Distinta realidad se presenta en aquellas personas que poseen recursos económicos para una diagnóstico temprano y un tratamiento oportuno en un hospital extranjero que les permite elevar, aunque sea por algunos meses, su esperanza de vida, aunque contribuya también a la fuga de divisas. Esto demuestra, pues,



que aun cuando el mal afecta a todas las clases sociales las afecta de distinta forma, ya que existe una atención clasista de la enfermedad.

Discriminación y prejuicios

Aunado a todo lo anterior, existe otro problema que se ha manifestado en todos los países, incluyendo los desarrollados: el rechazo a los enfermos de sida y a sus familiares. La segregación de que son objeto en las escuelas y centros de trabajo ha llegado incluso a la agresión física. La falta de información sobre los mecanismos de transmisión del virus del sida, ligado a marcos socioculturales tradicionalistas, limita la posibilidad de que el sidoso y su familia tengan un ambiente social adecuado para enfrentar la enfermedad.

Una cosa sí podemos agradecerle al sida, el hecho de que por primera vez en México se tratan en forma abierta y directa algunos aspectos de la sexualidad a través de medios de gran alcance como la televisión y en horarios estelares. Tal hecho ha permitido que poco a poco deje de

ser tabú hablar de sexo y la población comprenda la importancia de enfrentar el problema del sida con medidas preventivas. Pero aquí también está *lo social* y sus expresiones culturales e ideológicas. Por ejemplo, la ideología religiosa que profesa la Iglesia Católica de México ha llevado a que la cúpula eclesiástica rechace la campaña de la Secretaría de Salud y enjuicie a funcionarios de la misma por estar incitando a la promiscuidad y perversión sexual. El 10 de enero de este año la Iglesia Católica publicó el documento *Moral y sexualidad*, en donde se cuestiona dicha campaña y se plantea la posición de la Iglesia sobre el sida, la cual es una postura retrógrada, pero que será sin duda tomada en cuenta por mucha gente.

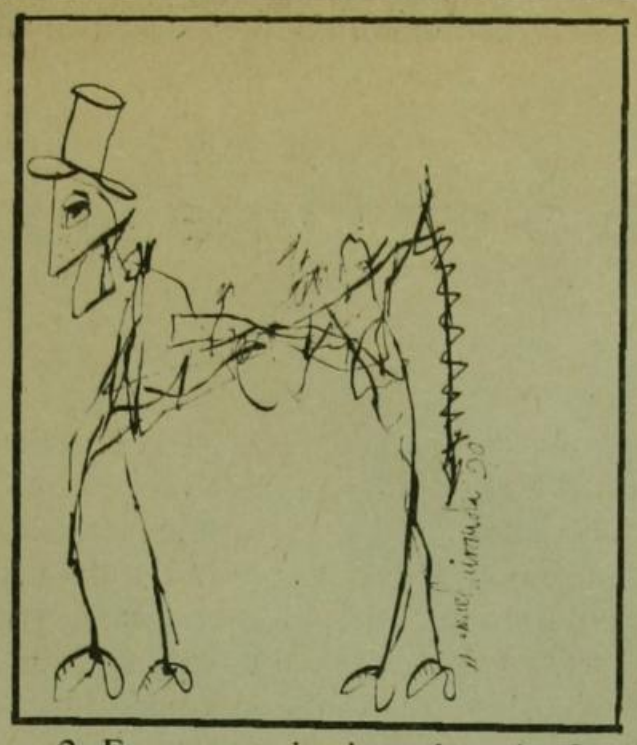
Por su parte, el dirigente del Comité Pro-Vida expresó: "La televisión se ha prestado a campañas gubernamentales enemigas de la familia que, en lugar de educarla, la están desintegrando."

Debe destacarse que la educación sexual se ha convertido en el principal medio para reducir la propagación del sida; sin embargo, no debe olvidarse que la posibilidad de que la gente haga suyas las campañas de educación sexual dependerá en gran medida de que se satisfaga también sus demás necesidades sociales.

Reflexiones

Por último, planteamos las siguientes reflexiones y recomendaciones.

1. Debe analizarse en nuestro país la verdadera dimensión del sida en comparación con otras enfermedades infecciosas que hoy en día dominan el perfil patológico de México: conocer los criterios por los que se definen los problemas de salud y la asignación de recursos para combatirlos. Se ha dicho que en el caso del sida, existe, dado el momento de crisis en que vivimos, un contenido político en las campañas al mostrar a veces de manera exagerada el problema, sin considerar que existen otros problemas de salud y de tipo social que debemos enfrentar.



2. Es necesario impulsar la formación de grupos multi e interdisciplinarios que permitan orientar mejor el diseño de las campañas de prevención del sida, y cuando esta enfermedad se presente, se proporcione la mejor atención tanto médica como social y psicológica a los pacientes y sus familiares.

3. En todo lo anterior no debe olvidarse tomar en cuenta las características socioculturales y económicas de la población, a fin de que las campañas resulten efectivas. Tales campañas no deben estar solamente orientadas a la prevención del sida, sino también a lograr un ejercicio responsable de la sexualidad.

* Resumen de la ponencia presentada en el Tercer Simposio Internacional sobre el Sida, el 26 de agosto de 1988.

CM

ELCOLEGIODEMEXICO

PROGRAMA INTERDISCIPLINARIO DE ESTUDIOS DE LA MUJER

FINANCIAMIENTO PARA INVESTIGACIONES SOBRE LA MUJER

1991 — 1992

I. Becas para tesis de Maestría y Doctorado.
Requisitos:

a) Ser egresado de una maestría o doctorado.

b) Tener un proyecto de investigación en etapa avanzada.

c) Presentar solicitud y proyecto de investigación antes del 31 de mayo de 1991.

II. Proyectos de Investigación.
Requisitos:

a) Estar adscrito a un centro de investigación.

b) Tener un proyecto de investigación en etapa avanzada.

c) Presentar solicitud y proyecto de investigación antes del 31 de mayo de 1991.

Para mayores informes dirigirse al Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer.

El Colegio de México, Camino al Ajusco No. 20, Col. Pedregal de Santa Teresa. Apartado Postal 2007. 10740, México, D.F.
Teléfono 568-60-33, extensiones 363 y 292 Entrega de solicitudes de 10:00 a 13:00 horas.